

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

## EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Jueves, 16 de Julio de 2009



El Campeonato del Mundo de fútbol se hizo realidad cuando en septiembre de 1929, en una reunión que la FIFA celebró en Barcelona, se decidió que la primera sede del campeonato sería Uruguay. Los motivos eran muy importantes: Uruguay era una potencia futbolística de primer nivel en la década de los veinte. En Sudamérica se venían celebrando torneos continentales con gran éxito de participación y de público desde 1909. Pero, sobre todo, Uruguay quería celebrar el centenario de su independencia con la organización de unos fastos importantes, fastos que podrían acompañarse de la organización de un campeonato internacional de la envergadura que estaba organizando la FIFA. Es importante destacar que lo que Uruguay estaba celebrando era el centenario de su independencia, pero no con respecto a España, sino con respecto a Argentina.

Los primeros aspectos importantes que tuvo que tratar la FIFA, fueron, sobre todo, los que tuvieron que ver con la participación de los equipos, y la respuesta que los uruguayos pudieran dar en cuanto a su asistencia a los partidos de un torneo que estaba naciendo todavía. El problema principal que Jules Rimet, el presidente de la FIFA, quería resolver era promover la participación de equipos europeos, puesto que sin la participación de éstos, el torneo no tendría la categoría de Mundial, como se pretendía que tuviera. Los problemas logísticos eran terribles. En 1930, la aviación aún estaba en pañales, y todavía tendríamos que esperar hasta 1950 hasta ver desarrollarse la industria aeronáutica vinculada al transporte de pasajeros. En 1930, los viajes transatlánticos se realizaban en barco. Y un viaje desde Europa hasta Montevideo, la capital uruguaya, podía prolongarse por más de tres meses. En realidad, el mayor problema no era ese. El mayor problema era costear un viaje tan caro. Sobre todo en un momento en que el deporte era considerado como un *hobbie* y las autoridades públicas se negaban a subvencionar ningún tipo de desplazamiento.

Deportivamente, muy difícil es entrenar en buenas condiciones, y mantenerse físicamente bien, tras pasar quince días en un barco. Los inicios nunca son de oro, y esta es una demostración. Finalmente, Rimet consiguió llegar a un acuerdo con las federaciones de cuatro países europeos, que subvencionarían la mitad del trayecto, mientras que la otra parte la pagaría directamente la FIFA. Esto supuso que para el campeonato de 1930 solo asistieran cuatro equipos europeos. Rimet no tuvo difícil llegar a un acuerdo con la federación francesa para lograr su participación. Bélgica, en sintonía con Rimet y los franceses, también accedieron a enviar a su equipo. Yugoslavia y Rumanía se unieron a la expedición que Rimet iba a organizar, y que partiría desde Niza. El éxito de la primera copa mundial se debió, en gran medida, a la participación de estos equipos europeos.

Aunque se pretendió crear un campeonato con una primera fase de liguilla, con cuatro grupos de cuatro equipos, y que los campeones de cada grupo jugaran las semifinales, finalmente solo trece selecciones participaron. Así, solo un grupo tuvo cuatro equipos, mientras que el resto tuvo tres. Se adoptó el sistema de clasificación directa, es decir, que solo el campeón de grupo tendría derecho a jugar la fase final. Hay que tener en cuenta, que en los primeros campeonatos, lo importante era agilizar la competición, ya que un día más significaba un desembolso muy importante, y podía salir bastante caro.

Un punto importante fue, precisamente, la elección de un trofeo que pudiera estar al nivel de la competición. La FIFA deliberó hasta diciembre de 1929 con los modelos más vistosos. Finalmente ganó el modelo de Abel Lafleur. Era un trofeo realizado con plata esterlina, chapado en oro, con una base de lapislázuli que le daba una tonalidad azul. Tenía unos 35 centímetros de altura, y pesaba casi cuatro kilogramos. En cuanto a su simbología, había una figura humana alada, que representaba a *Niké*, la diosa griega de la Victoria, sosteniendo una copa octogonal. Este sería el trofeo que en 1946 se le llamó *Copa Jules Rimet*. Conforme avancemos en los campeonatos iremos relatando los curiosos avatares que tuvo que sufrir el trofeo. Como curiosidad, en el barco que zarpó de Niza el 21 de junio de 1930, el *Conte Verde*, no solo iban a bordo los equipos, sino también la propia copa.

La mayoría de equipos la componían los sudamericanos, con dos participaciones del norte del continente: Estados Unidos y México. Aparte del anfitrión, Uruguay, también acudieron a esta primera cita mundialista Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Bolivia. En realidad, éstos fueron los únicos equipos que pudieron costear el viaje hasta Montevideo, sede de la fase final. El mundial se desarrolló conforme a lo establecido. En el grupo A, el de cuatro equipos, Argentina logró los seis puntos, Chile consiguió cuatro, Francia dos y México ninguno. El grupo B estuvo dominado por Yugoslavia, que alcanzó cuatro puntos. Brasil tuvo dos, y Bolivia se marchó sin puntuar. En el tercer grupo, los anfitriones lograron los cuatro puntos, Rumanía obtuvo dos puntos, y Perú se quedó a cero. El grupo D fue ganado por los Estados Unidos con cuatro puntos. Paraguay obtuvo dos, y Bélgica se marchó a cero. Las principales sedes fueron los estadios de Pocitos y Parque Central. El estadio del Centenario se acabó cuando el torneo ya había comenzado. En total se marcaron 70 goles, siendo Argentina el equipo más goleador, y México el más goleado, al encajar 13 goles. Los argentinos marcaron 18.

En las semifinales se repitió el mismo resultado. Argentina goleó por 6-1 a Estados Unidos, mientras que Uruguay hizo lo propio frente a Yugoslavia, también por 6-1. Todo estaba preparado para que la primera final del mundial fuera una auténtica

batalla entre dos rivales irreconciliables. Uruguay celebraba el centenario de su independencia con respecto a Argentina, y la tenía en la mismísima final. Los sudamericanos dominaron por completo el torneo, pero al carecer de mayor presencia de europeos, sobre todo, de las potencias de la época, como Hungría, Austria, Italia o Inglaterra, quedaba un poco en entredicho este primer cetro futbolístico a nivel mundial.

La final fue presenciada por los 80 000 espectadores que abarrotaron el estadio del Centenario. El árbitro fue el belga John Langenus. Las alineaciones: por Uruguay: Ballesteros, Nasazzi, Mascheroni, Andrade, Gestido, Fernández, Dorado, Scarone, Castro, Cea e Iriarte. El seleccionador era Alberto Supicci. Por Argentina: Botasso, Della Torre, Paternóster, Evaristo José, Monti, Suárez, Peucelle, Varallo, Stábile, Ferreira y Evaristo Miguel. Su técnico, Francisco Olazar. A los doce minutos de comenzar el partido, Dorado adelantó a los uruguayos, pero Peucelle en el veinte, y Stábile en el 37 remontaron antes del descanso. Ante el descontento del público, los uruguayos sacaron fuerzas de flaqueza y Cea empató en el 57. Uruguay tomó las riendas del partido, Iriarte marcó en el 38 el 3-2 que hacía rugir de alegría al estadio abarrotado de uruguayos. En el último minuto, Castro marcó el definitivo 4-2. Uruguay se proclamaba como el primer campeón del mundo, de forma oficial. La hazaña del centenario se repetía de nuevo, pero esta vez, la batalla había sido deportiva.

El argentino Stábile fue el máximo anotador del torneo con ocho tantos, seguidos del uruguayo Cea, con cinco, y de Peucelle, también argentino, con tres goles. Stábile había comenzado el torneo como suplente de Cherro. Sustituyó a éste al inicio del torneo y se destapó como el goleador que llevó a Argentina a las puertas del título. Posteriormente jugó en Italia, pero las lesiones no le respetaron y ejerció de entrenador. A modo de curiosidad, Stábile era manco del brazo derecho.

Algunos jugadores que despuntaron en este torneo: Cea, gallego de nacimiento, tenía una depurada técnica y mostró una gran capacidad de sacrificio en el terreno de juego, recordemos que no existían los cambios. Andrade, de Uruguay, la *perla negra* mostró elegancia, eficacia, inteligencia y tenacidad. Preguinho, brasileño, el gran director de los brasileños, que no tuvieron suerte contra los yugoslavos y fueron eliminados. Peucelle, *el maestro*, tenía una gran capacidad física y jugaba tanto de extremo, como de interior o de delantero, incluso permutando su posición a lo largo del partido.



Aspecto del estadio del Centenario, momentos antes de la final de 1930, celebrada el día 30 de julio.

Intercambio de banderines y ramos entre los capitanes y delegados de ambas delegaciones en la final de Montevideo.



Equipo con el que Uruguay ganó el campeonato del mundo de 1930, los primeros campeones del Mundial organizado por la FIFA.



Una jugada finalizada por los argentinos que terminará el uno de los goles albicelestes.

Este gol suponía el 3-2, la remontada uruguaya, y tiene la importancia de ser el gol decisivo para el triunfo charrúa en el mundial donde ejercían de anfitriones, en 1930.



Los jugadores uruguayos se abrazan celebrando la victoria frente a Argentina en la final.



No existen imágenes de la recogida del título, pero sí tenemos esta fotografía recogida en la sede de la federación uruguaya. En el centro, de negro, Carlos Gardel contempla el trofeo. Gardel acudió a la final para apoyar a su país, Argentina. Pero como era un ídolo en toda Suramérica, los uruguayos lo invitaron para que presenciara de cerca el título y celebrase la victoria con ellos.



Cientos de argentinos se congregaron en Buenos Aires para escuchar la radioretransmisión de la final. Sufrieron una enorme decepción. Muchos quisieron ir a la final, puesto que entre Buenos Aires y Montevideo solo hay que cruzar el Río de la Plata... pero por la niebla espesa, llegaron tarde, cuando la final ya había concluido.